



“La importancia del rol docente frente a la diversidad”

Autor: Luciana Alpuy

Análisis Pedagógico de la Práctica Docente: Paola Ocaño

Directora-Escuela: Rosana Silva – Escuela N°92 “Martín

Elizaincin”. Grupo: 4° año A subgrupo 2 matutino.

Año 2021

Índice:

	Página
Introducción	3
Marco teórico	4
Rol docente	4 - 7
Práctica educativa	7 - 10
La intervención docente ante la diversidad.....	10 - 16
Estrategias posibles	17 - 18
Conclusión	19 - 21
Bibliografía	22 - 23

Introducción

El presente ensayo titulado, *“La importancia del rol docente frente a la diversidad”*, tiene como propósito reflexionar acerca de los diversos desafíos que enfrentan los docentes al estar situados en un aula heterogénea.

Se ha seleccionado dicha temática debido a que, en uno de los primeros años de práctica, se produjo la inquietud referida a que los futuros docentes necesitan estar actualizados y preparados para trabajar la diversidad existente en el aula, es decir, la integración de todos los alumnos, respetando la singularidad de cada alumno.

Entendemos que un escenario áulico está conformado por una heterogeneidad de alumnos con múltiples perspectivas. Esta composición de los grupos nos hace pensar en la diversidad como enfoque educativo, tal es así que el rol docente es fundamental para afrontar los diversos desafíos que éste enfrenta día a día dentro del aula, teniendo presente en un sentido amplio a qué estudiantes queremos formar. Para ello, se procura un docente facilitador, creativo, competente y comprometido; capaz de dar las condiciones necesarias en un ambiente diverso a los implicados en el proceso de enseñanza y aprendizaje.

En el desarrollo de este trabajo se abordará: el rol docente, la práctica educativa, la intervención docente ante la diversidad en el aula, posibles estrategias y conclusión. Entre los autores que dan sustento teórico y que permiten abordar el análisis teórico y su articulación con la práctica se han tenido en cuenta: Anijovich, Davini, Day, Perrenoud entre otros. Estos contribuyen a explicar sobre la función de la escuela, las prácticas educativas y la intervención docente para que todos los alumnos gocen de su derecho a la educación, a la equidad, igualdad de oportunidades y a la participación.

Marco Teórico

Rol docente

En cuanto a la relación con los educandos, rol docente según Day (2006) es muy importante, ya que, el docente es apasionado por su rol, sus estudiantes y la forma en la que enseña puede marcar una diferencia positiva en la vida de los mismos, tanto en el momento en que enseña como en los días, semanas o incluso años después.

A su vez es bueno que exista una relación de confianza entre el docente y los estudiantes para que ambas partes se sientan a gusto en el aula, pero siempre manteniendo el respeto, el orden y comportándose de la manera adecuada al contexto.

El trabajo del docente es complejo y requiere tanto conocimiento como control sobre el aula y la enseñanza. La entrega de un yo apasionado a la enseñanza de cada estudiante, forma parte de una perspectiva acogedora. El hecho de tener una buena idea de qué hacer en el aula es sólo el principio del trabajo de la enseñanza, esto influye positivamente en la vida educativa de los estudiantes, es la transformación de la pasión en acción que abarca e integra lo personal y lo profesional.

En un contexto en el que el educador no sólo acepte, sino que interprete las diferencias entre los estudiantes, como un factor facilitador del aprendizaje, será más sencillo desarrollar en los estudiantes una valoración positiva de un autoconcepto ajustado. Ser consciente de los puntos fuertes y disfrutar de oportunidades para ponerlos en práctica, permitirá al niño sentirse competente. Aunque afrontará las propuestas académicas con una autoestima elevada y por lo tanto, con un nivel de ansiedad adecuado y con confianza en sí mismo.

Por lo tanto, las características personales y profesionales están muy ligadas una con la otra para lograr una buena relación con los sujetos de aprendizaje. Conocer sus diferencias, identificar las conexiones entre estos y su vida fuera de la escuela. Por otra parte, la personalidad tiene mucha conexión en la forma en la que el docente imparte sus clases, el mismo debe tener disposición de seguir aprendiendo y preparándose en el ámbito profesional y académico para desarrollar competencias docentes, que permitirán brindar una mejor formación a los educando.

Continuando con el autor Day (2006) menciona dos tipos de identidad que puede adoptar el docente: el empresarial contra la activista; en la primera podríamos definir a un

docente más orientado a que los estudiantes aprendan de cualquier manera, sin que a éste le interese relacionarse más profundamente con los mismos, contrario al activista; quien se impulsa por la creencia de movilizarse en beneficio del aprendizaje de los niños y niñas para mejorar las condiciones en las que pueda darse, sus fines trascienden el instrumentalismo estrecho de los actuales planes.

Tal como lo menciona dicho autor, existen relaciones inevitables entre las identidades profesionales y las personales de los docentes, aunque sólo sea por las pruebas de que la enseñanza requiere una dedicación personal significativa. Los docentes forman sus identidades profesionales influidos por lo que sienten de sí mismos como por lo que sienten de sus educandos. El conocimiento de la identidad del docente por parte de los estudiantes y la negociación interactiva de la posición de la misma en el contexto de las aulas de prácticas se convierte en una estrategia formativa para el desarrollo profesional, ya que, nos permite determinar cómo enseñan, cómo se desarrollan profesionalmente en sus actuaciones y en sus relaciones con otros.

Esa identidad profesional les ayuda a situarse en relación con ellos mismos, pero también es la relación de identificación y diferenciación construida sobre nuestra experiencia con los demás. Hay que tener en cuenta que la identidad profesional de un docente nunca debe ser vista como una esencia primordial permanente que es recibida pasivamente y asimilada plenamente por el docente.

Los docentes apasionados y comprometidos con la enseñanza utilizarán cada una de estas formas de reflexión a lo largo de su carrera para mantener y desarrollar el propósito ético, la eficacia, la identidad intelectual, el dominio y la salud emocional y profesional. Los estudiantes necesitan docentes que sean activos en el aula, que sean ellos mismos en clase, como profesionales apasionados por lo que enseñan y a quién enseñan, que tengan objetivos claros y que sean creativos. Reconociendo que la enseñanza y el aprendizaje es un trabajo que compromete las emociones, el intelecto propio y el de los educando.

A través de la experiencia el docente crece pedagógicamente, de forma intelectual y emocional, acompañado por el desarrollo del dominio de conocimientos y destrezas frente a su aula. Los docentes apasionados por la enseñanza luchan por ver qué hay detrás de las apariencias que presenta cada estudiante. Esta es la base para construir relaciones auténticas entre educador y educando para así planificar la enseñanza de manera que

satisfaga los intereses y la imaginación de cada estudiante. Al igual que el docente, los educandos tienen diferentes preferencias de aprendizaje y distintas formas de aprender, en esto influyen sus historias de aprendizajes, factores cognitivos y emocionales.

Es poco probable que los docentes apasionados se dirijan a sus educandos mediante las modalidades tradicionales de aprendizajes por transmisión; al contrario, dejan que sus estudiantes adopten un papel más activo y eficiente en su propio aprendizaje. El crecimiento profesional docente se logra reflexionando y analizando los acontecimientos diarios, articulando los supuestos implícitos que guían nuestra práctica y la ubican en contextos culturales, políticos y sociales en general. Una forma para hacer esto posible en un programa completo es identificar incidentes claves: eventos que exhiben tendencias, motivaciones, estructuras y valores potenciales que ocurren en momentos claves de nuestra vida y nuestro trabajo, esto conduce a cambios personales y profesionales significativos.

Day (2006) expresa que los estudiantes juegan un papel clave en la definición de la realidad de los docentes. Quiénes son, sus antecedentes, actitudes y formas de comportarse influyen inevitablemente en su visión del trabajo, su identidad profesional y sus valores personales. Por ejemplo, es importante señalar que los docentes de muchas escuelas en áreas socioeconómicas bajas dedican más tiempo y energía al manejo del comportamiento que las escuelas con poblaciones tradicionales. La adquisición de los propios conocimientos y habilidades es siempre una condición necesaria pero no suficiente para que tenga éxitos a lo largo de su carrera profesional.

Inevitablemente, los conocimientos que tenga el docente debe actualizarse con regularidad y, a medida que los avances tecnológicos hacen que la información sea más accesible, las organizaciones, los métodos y las habilidades de instrucción deben revisarse, pero para facilitar el aprendizaje.

Además, Day (2006) manifiesta que tener pasión por la enseñanza es una cosa, y ser un docente apasionado en todo tipo de condiciones de trabajo es otra muy distinta. Sin embargo, bajo la presión de todos lados, ya sean estudiantes, padres o nuevas iniciativas curriculares, los docentes pueden caer fácilmente en una espiral descendente de expectativas y prácticas. A pesar de la dificultad de resistir las tendencias escépticas, es imperativo buscar y encontrar incentivos en las cambiantes realidades de la enseñanza, aceptar que, aunque puedan desear trabajar con estudiantes creativos, respetuosos,

trabajadores e intelectualmente exigentes, no siempre será así. Los docentes apasionados por la enseñanza no están motivados por el optimismo sino por la esperanza. Son personas trabajadoras y prácticas que conocen su oficio y aman a sus estudiantes. Como aprendices activos, están respaldados por su propio sentido moral de propósito para desempeñarse lo mejor que pueda en todas las circunstancias. De hecho, hay que partir de una visión compleja y holística, estas prácticas de aprendizaje las experimentan los estudiantes en la escuela, mientras tanto los docentes son capaces de afrontar y resolver los complejos retos profesionales de la práctica educativa.

La práctica educativa

Davini (s / f), afirma que la práctica docente puede verse como una práctica social o como una práctica profesional. Esta autora expresa que a la hora de pensar en la formación docente, considerando que no es solo una práctica social, sino también una práctica profesional, que representa su función social, humana y política en el contexto de instituciones de trayectoria educativa. Y también es importante pensar en su formación, especialmente en el ámbito de las prácticas, en contextos institucionales y prácticos específicos.

Esta práctica social supone visualizar la escuela como un microsistema que depende de los sujetos y las circunstancias que la rodean, por ejemplo: si en el lugar donde está inmersa la escuela suele suceder hechos de violencia, dentro de la escuela se den situaciones similares. Es importante ser conscientes y situados, para poder comprender y orientar las prácticas educativas de una manera más adecuada.

Hoy en día se tiende a favorecer la profesión docente que se aleja del individualismo y trabaja de manera colectiva, aprende del intercambio con otros profesionales, en donde se generan espacios de reflexión, autocrítica y se buscan de manera conjunta nuevos caminos, sin perder de vista que lo más importante es brindar una educación de calidad e integral para todos.

Tanto Davini (2015), como Perrenoud (1999), plantean que es importante la práctica profesional, para esto es necesario un saber especializado, o sea, que los docentes reflexionen sobre sus prácticas y sus decisiones para poder afrontar las situaciones que se le presenten en el aula, contar con herramientas, conocimientos,

estrategias y procedimientos que le permitan superar la complejidad del día a día, más allá de estar condicionados por el contexto y estructurados por su hábitos.

Para esto es necesario de conocimientos especializados, la formación continua y saberes que se van adquiriendo con la experiencia, en el quehacer en el aula, a partir de ensayos y errores. Los conocimientos especializados permiten que los docentes no se sientan sobrepasados por las situaciones, les brindan sustento. Es por esto que, mientras más conocimientos tengan los docentes mejor podrán trabajar y podrán atender de manera adecuada a la diversidad en el aula. El repensar las prácticas educativas, contar con saberes especializados posibilitan que el docente reconozca e identifique de mejor manera, los vínculos y las situaciones que se dan dentro del aula, además de saber cómo actuar en ese momento como por ejemplo cuando deben atender a niños con trastornos o dificultades en el aprendizaje.

Al respecto de esto, Perrenoud (1999), expresa que las escuelas intentan homogeneizar cada clase bajo el supuesto de que todos los niños de la misma edad tienen el mismo nivel cognitivo, que aprenden de igual manera y que provienen de contextos socio-culturales semejantes. Pero las aulas son por naturaleza heterogéneas, ningún niño es igual al otro ni realiza su proceso de aprendizaje idéntico al de sus compañeros. Muchas veces incluso los docentes reciben en su clase a niños con severas dificultades en el aprendizaje que sobrepasan las formación con la que cuentan y así como las estrategias que tienen para promover el desarrollo integral de ellos. Frente a esta situación, el autor propone atender a estos niños en equipo, con ayuda de especialistas sin que estén excluidos.

En el caso de Uruguay, por decreto, se creó en el año 2016 el Servicio de asistentes personales para cuidados de larga duración para personas en situación de dependencia severa. Estas personas, que muchas veces tampoco tienen una formación específica, concurren con los niños a la escuela y si bien son un apoyo y ayuda para los docentes, por lo general, se limitan a controlar la conducta de ellos dejando de lado las necesidades pedagógicas.

Cabe destacar, que como menciona Perrenoud, también se trabaja conjuntamente con profesionales como por ejemplo psicopedagogos, el equipo de escuelas disfrutables así como también la asistencia de estos niños a otros centros especializados que fortalecen la tarea del docente en el aula. Lo ideal, para potenciar e incluir a los niños

con necesidades educativas específicas es trabajar en red, no en soledad, sino que se debe valer de la experiencia de cada profesional para mejorar su accionar. No quiere decir que los docentes debieran contar con especializaciones para volverse todos especializados pero sino, enriquecerse de aquellos que sí las tienen, consultar estrategias y superar las barreras de miedo, rechazo y la sensación de incertidumbre que genera tener en la clase niños diagnosticados.

Dabas (1998), expresa que las redes de trabajo son favorables al momento de establecer vínculos entre diversas instituciones ya que el accionar mancomunado y coordinado de cada una permite una mejor atención de las personas. Así cada institución actúa en el ámbito que le compete, brindando lo mejor de sí misma y en conjunto se ofrece una mirada integral del problema o de las necesidades, en este caso de los niños con necesidades educativas específicas.

El docente y la escuela están en contacto e intercambian informes con el ámbito de la salud, con psicomotricistas, psicopedagogas, psicólogas o los profesionales que estén involucrados para favorecer la diversidad y el proceso de enseñanza y aprendizaje. Es importante reconocer que todas las partes involucradas en la educación tienen actividades paralelas. Puesto que, la escuela debe actuar como eje articulador de redes, involucrando a las diversas organizaciones comunitarias del sector educativo y para lograrlo es necesario elaborar planes de trabajo. Estas redes se esfuerzan constantemente para mejorar las comunidades, ya sea ampliando el alcance de la capacitación docente, aumentando el valor de la educación o implementando innovaciones, hay que entender que el mundo sigue girando y como futuros docentes no debemos quedarnos en el día de ayer, hay que seguir capacitándonos y mejorando técnicas de trabajo. Cuando estamos en red, vemos más perspectivas, por lo que podemos aprovechar mejor otros recursos en cuanto a nuestra formación como docentes.

En Uruguay existe el programa de escuelas disfrutables que realiza intervenciones para ayudar a las instituciones educativas a afrontar los diversos problemas que se le presentan. Uno de los objetivos es brindar herramientas y estrategias para cambiar o revertir ciertas situaciones. Se toma a la escuela en su conjunto para realizar las intervenciones dejando de lado las individualidades. La escuela facilita el espacio y tiempo necesario para realizar las actividades, para las reuniones de seguimiento de

procesos, para planificar en conjunto con los docentes y atender las inquietudes de los mismos.

En cuanto a las capacidades de los niños, Ranciere (2003), sostiene que todos tienen la capacidad de aprender por sí mismos, lo único que se necesita es voluntad, es decir, esfuerzo. También considera que los maestros deben ser libres para que puedan ayudar a los niños a pensar por sí mismos, de manera reflexiva y con criticidad. Para este autor, el docente tiene un papel importante para que la heterogeneidad conviva entre todos los estudiantes a través de la cooperación, la colaboración y la participación.

Sin embargo, si no se cumple esa función, se cae en el error de estigmatizar a los niños, dejarlos de lado de las actividades y en lugar de incluir se termina por excluir. Los docentes que establecen sus prácticas pedagógicas en este discurso lo hacen porque han interiorizado formas de pensar y no reflexionan sobre sus prácticas, reproduciendo así las formas de pensar, actuar y sentir de la sociedad, ya que es algo que legitima.

La intervención docente ante la diversidad en el aula

Al hacer referencia a la intervención docente según Martinis (2006), el autor plantea que:

La tarea que tenemos los educadores entre manos hoy se trata de no abstenernos de intervenir, no omitirnos en tanto otros, en tanto sujetos de más allá del contexto. Otros y contrarios a toda "asepsia pedagógica" que señale la primacía de unos contextos, unos intereses y unas motivaciones. Urge recordar que un Maestro (así con mayúscula, llámese maestro, profesor, educador, adulto) es aquel capaz de dejar una huella. Esta huella tiene que ver con transmitir algo, a la vez que se establece un vínculo. La posibilidad de dejar una huella tiene que ver con eso que se transmite, pero sobre todo con el vínculo que se establece (Martinis 2006: pág. 7).

Martinis es un pedagogo crítico de la resistencia porque se resiste a la hegemonía y plantea que todos pueden aprender, educarse. Pone en el centro la intervención docente, cómo hacen la misma y desde qué lugar lo hacen, por lo que propone que los docentes no deben negarle a los niños y niñas la posibilidad de educarse debido a su contexto, ya que, es contingente su procedencia, hay que trabajar en las escuelas más allá del

contexto, es decir, negándolo, los docentes deben transmitir conocimiento, a la vez que se establece un vínculo. Al hablar de vínculo se hace referencia al cuidado del otro, en este caso el niño, pero además a la exigencia que debe tener el docente. Cuidar al niño tiene que ver con el buen trato, la atención y la comprensión, cuidar lo que el niño trae consigo, su historia, su contexto, sus saberes. El autor plantea que en la intervención docente se debe pensar, qué es lo que está presente en la comunidad del niño, en esos niños que están allí, que forman parte de ese contexto.

Para Anijovich (2009), es importante considerar la etapa de formación como un trayecto, pero sin pensar que es un camino totalmente predefinido. Como se puede apreciar, la autora enfoca el proceso de formación en la transformación que se produce tanto en formadores como en aprendices, reconociendo la necesidad de transmitir contenidos educativos, que permitan a los docentes demostrar su capacidad para desarrollar su profesión.

El camino formativo comienza mucho antes de ingresar a una institución formadora y se entiende como un proceso mediante el cual se pueden identificar diferentes momentos o etapas de impacto, como la biografía escolar, producto de una interiorización compleja en la vida estudiantil. El desafío es cómo permitir y asegurar que todos los docentes transiten su propia formación. Siguiendo con dicha autora, se puede afirmar que las intervenciones educativas entendidas desde nuevas concepciones se basan en el sentido único que los estudiantes otorgan a lo que se enseña respetando sus propias capacidades, ritmos, intereses y motivaciones.

La enseñanza por lo tanto, debe adaptarse a la diversidad de los sujetos que se pretende educar. Por ello, debemos garantizar la igualdad de oportunidades para todos y reconocer las primeras diferencias. Por lo tanto, creemos que es responsabilidad del docente crear un clima de confianza en el aula para que los estudiantes experimenten, investiguen, reflexionen, arriesguen y se responsabilicen de su propio aprendizaje. En este sentido, es fundamental desarrollar estrategias que propicien un ambiente de cooperación y solidaridad. De esta manera, los estudiantes aprenden a reconocer sus fortalezas y debilidades, para desarrollar en las aulas un trabajo cooperativo que permita complementarse mutuamente, donde en las diferencias se logren aprendizajes significativos. Trabajar en aulas heterogéneas sugiere el uso de diferentes estrategias educativas que abordan la idea de ambientes flexibles.

Como respuesta y para darle herramientas al docente para atender a la diversidad en su clase existe el DUA (Diseño Universal de Aprendizaje), en el mismo se expresa que, para dar respuesta a la diversidad de manera eficaz, es necesario adaptar y flexibilizar los planes de estudio. Esto requiere de apoyos educativos, adaptaciones y diversificaciones. Además también debe estar acompañado de la flexibilización de los grupos, realizar tareas colaborativas y autónomas a través de diferentes métodos y recursos. Este currículo está pensado para atender e incluir a la mayor cantidad de niños posibles, dejando de ser una educación sesgada para algunos y sin tener que hacer grandes cambios al currículo general.

Los estudiantes presentan diversas respuestas ante la enseñanza, las diferencias individuales se hacen cada vez más evidentes dentro y fuera del aula. En el DUA (Diseño Universal del Aprendizaje), la heterogeneidad es una fortaleza, es el punto de partida para organizar una educación efectiva. Este diseño rompe con el preconceito de que todos aprenden lo mismo de igual manera, sostiene que los programas y planes deben poder adaptarse a las necesidades educativas de los estudiantes.

Podemos inferir que el educando que cuenta con la confianza del docente, asume instintivamente la responsabilidad de corresponder a esa confianza. Vive sus fallos como un componente natural de la situación didáctica y cada acierto le aporta satisfacción, lo que lo mantiene activo dentro del proceso de aprendizaje. En un contexto en el que el educador, no sólo acepte, sino que interprete las diferencias entre los estudiantes, como un factor facilitador del aprendizaje, será más sencillo desarrollar en los estudiantes una valoración positiva de un autoconcepto ajustado. Ser conscientes de los puntos fuertes y disfrutar de oportunidades para ponerlos en práctica, lo que trasciende es la ética profesional de los docentes.

A pesar de lo expresado acerca del DUA (Diseño Universal del Aprendizaje), los docentes no deben cometer el error de considerarlo una guía a aplicar sin las adecuaciones propias de cada contexto, de las características del grupo y de las necesidades especiales de los niños. Si bien brindan una serie de estrategias.

La educación, por tanto, debe ser una, con diferentes adaptaciones para responder a la diversidad de necesidades de los estudiantes. En lo que respecta a los niños con dificultades de aprendizaje, por lo general se tiende a clasificarlos, etiquetarlos, nombrarlos, diagnosticarlas pero se brinda poca información al cuerpo docente de cómo

realizar una intervención adecuada. Como se expresa en el DUA (Diseño Universal del aprendizaje), lo que necesitan los diferentes profesionales que atenderán la formación de los alumnos con mayores dificultades de aprendizaje es saber qué competencias desarrollar para lograr calidad de los aprendizajes y fortalecer las relaciones interpersonales y la comunicación. Las prácticas están sostenidas por los significados y las interpretaciones individuales que tienen los docentes acerca de su función dentro de la escuela, de cómo presentan sus tareas los estudiantes y hacen frente a la demanda del entorno.

Otro aspecto fundamental que requiere del docente es una lectura de la pluralidad de situaciones que se suscitan, para que se den las condiciones a todos los implicados en el proceso de enseñanza y aprendizaje, proyectándose hacia un futuro incierto, pero con herramientas fundamentales para desenvolverse en él. Apuntando así a la interacción social, a la estimulación de los educandos a desarrollar sus intereses, talentos y facilitando de esta manera aprendizajes placenteros.

Una de las tareas de la escuela es buscar sacar la luz, la mejor versión de cada persona para obtener buenos resultados. Cada docente tiene su potencial personal y humano, que lo dotan de sentimientos y emociones que permite estimular y lograr la mejor versión de sus estudiantes, fomentando el intercambio y la participación.

En cuanto a la Ley General de Educación N° 18.437 (2008), mencionada en el artículo N°8 el Estado tiene el deber de asegurar la igualdad de oportunidades a todas las personas en cuanto al acceso a la educación y la calidad de la misma. Es importante que esos derechos se cumplan a través de propuestas educativas, respetando las diferentes capacidades y las características de los estudiantes, para lograr el desarrollo integral de cada uno.

El hecho de que el Estado invierta en educación, no implica que todas las instituciones educativas están organizadas igual ni que tengan los mismos proyectos u objetivos intrainstitucionales. El mismo, si bien es responsable de la educación, debe garantizar la libertad de cada escuela y docente para así poder atender a la pluralidad teniendo en cuenta el contexto temporal y espacial en el que está inmersa. La escuela debe tener la libertad de desarrollar proyectos que favorezcan el proceso de enseñanza y aprendizaje de los niños y niñas, que investigue y sea en base a las características de los estudiantes, a sus necesidades e intereses. Sin duda, cada vez se hace más necesario

un cambio educativo, basado en la heterogeneidad de los grupos y en las características particulares de los niños para que ninguno quede fuera.

La heterogeneidad percibida en el aula es inmensa y debe abordarse según las necesidades. Es nuestra responsabilidad como futuros docentes hacerle saber a la gente que ser diferente es algo bueno. Incluso dentro del salón de clases, puedes encontrar un grupo muy diverso de estudiantes.

Continuando con la autora Anijovich (2004) el enfoque para abordar en las aulas heterogéneas, reconocemos que los educandos son diferentes, que tienen experiencias pasadas, estilos de aprendizaje, intereses, culturas. Comprendiendo que cada estudiante tiene un estilo particular de aprender, el cual se debe potenciar en los escenarios escolares. Pero también se reconocen dichas diferencias en las prácticas de enseñanza cotidianas en las escuelas, a partir del estilo de gestión institucional hasta las actividades que se proponen en el aula.

El aula heterogénea es un espacio en el que:

Todos los alumnos, ya sea que presenten dificultades o que se destaquen, pueden progresar y obtener resultados a la medida de su potencial real, tanto a nivel cognitivo como personal y social. El reconocimiento del derecho de los seres humanos a ser diferentes no se contrapone a la función que le cabe a cada sujeto como integrante de una sociedad. (Anijovich, Malbergier y Sigal, 2004: pág 25).

Abordar este enfoque, requiere de docentes que tengan lo que llamamos una mentalidad de crecimiento, y que se vean a sí mismos en el potencial ilimitado de sus estudiantes. Desde una perspectiva de desarrollo profesional, los educadores deben saber que tienen un compromiso con la formación y ser aprendices de por vida de sus estudiantes les hace sentir más seguros ante cualquier dificultad.

En las aulas heterogéneas, es importante el trabajo del docente que consiste en proponer situaciones problemas para ofrecer o alentar la búsqueda de informaciones con el fin de lograr una tarea de aprendizaje, siempre partiendo del contexto. Es fundamental diseñar tanto el entorno físico de la tarea como sus modos de organización.

El trabajo diario del docente en el aula requiere también de planificar y crear las condiciones para construir escenarios donde tenga lugar el proceso de enseñanza y aprendizaje en las diferencias de forma integradora, que se atienda por igual a cada

individuo en el entramado de su complejidad. Caracterizada como una forma de trabajo que contribuye a mejorar el aprendizaje. Se trata de ingresar al salón de clase y asegurarse de saber qué hacer, cuándo y cómo, esto permite un enfoque más significativo del aprendizaje y la autonomía.

La intervención de los docentes ante la diversidad es primordial, al pensar que son quienes lideran los procesos de formación y por tanto deben establecer cambios significativos en su actuar. El docente deja de ser el transmisor de conocimientos y pasa a ser un acompañante, guía del proceso de aprendizaje. Este nuevo rol consiste en pasar de un enfoque centrado en él a uno que tenga como centro el estudiante y sus intereses, que contemple las características de cada uno, las fortalezas y debilidades para poder actuar y planificar en base a ello. Esto requiere del docente, que no debe estar preparado sino disponible, pone de manifiesto la postura de empatía y el gran desempeño que puede lograr en sus aulas, fomentando de esta manera la atención a la diversidad, de una manera natural y participativa, de todos los estudiantes, como contribución al mayor desempeño académico de las diferencias en un marco de igualdad de oportunidades.

Esta diversidad exige un sistema educativo con capacidad de integración. Esta debe ser a nivel cotidiano y habitual en todas las escuelas y, que no represente una medida tomada para un estudiante en particular, dejando casi en evidencia que se hace el esfuerzo o la labor de incluir por el simple hecho de que es diferente en aspectos de aprendizaje o físicos.

El docente no puede dejar de lado además su propuesta de enseñanza diaria, puesto que todos los estudiantes tienen el mismo derecho a aprender tengan la dificultad que tengan o la personalidad que ya venga arraigada en ellos. La enseñanza homogénea tiene la característica de someter a los educandos a las mismas propuestas de enseñanza, si analizamos, cada individuo es diferente y se necesitan diversas propuestas de enseñanza atendiendo a la heterogeneidad en dicho aula. Cuando reconocemos quiénes son los niños, niñas y jóvenes, cómo aprenden y qué les interesa, sus debilidades y fortalezas como educandos, su entorno cultural y social, como docentes debemos generar en el aula espacio donde los estudiantes construyan conceptos y procedimientos que por sí mismo no harían.

Para evitar tener demasiadas situaciones diferentes dispersas, podemos como docentes intentar recopilar toda esa diversidad, basándonos en dos factores principales: Factores de ámbito sociológico: derivados de las condiciones socioculturales y económicas que rodean al país (cambios en la concepción de la familia, vida laboral, procesos migratorios, entre otras), y otros factores geográficos, étnicos y religiosos también juegan un papel importante en el aumento de la diversidad de las sociedades y en el sistema educativo.

Factores de ámbito psicopedagógico: derivados de diferencias insalvables en la capacidad intelectual de cada alumno (no todos aprenden de la misma manera ni al mismo ritmo), de la motivación por el aprendizaje, los intereses académicos y profesionales, los diferentes estilos de enseñanza y aprendizaje. Otra realidad innegable que todo docente conoce es que, como consecuencia de todos estos factores, muchas veces en cada aula nos encontramos con un grupo amplio de estudiantes que sí pueden seguir el ritmo de aprendizaje impuesto y esperado por el docente, del mismo modo también nos solemos encontrar con un destacado grupo de educandos que, no aprenden ni al mismo ritmo ni con la misma facilidad que los demás. Este hecho, hace que muchos de estos estudiantes vayan desconectándose del sistema educativo, haciendo de su presencia en el aula un proceso cada vez más poco atractivo y útil.

Acentuar más bien lo pedagógico que conlleva prestar mayor importancia a los aspectos relacionados con los procesos educativos generales; la metodología de la enseñanza, la revisión y adaptación del currículum, el vínculo e interacción entre el educador y educando. La educación heterogénea ya no se considera como un sistema paralelo que sólo atiende a los niños con discapacidad, sino como el conjunto de recursos especializados que se pone al servicio de la educación común para proporcionar una educación de mayor calidad para todos. Los profesionales que realizan funciones de apoyo y asesoramiento han de contribuir, junto con otros docentes, a la mejora de los procesos educativos generales de forma que no sólo se beneficien los estudiantes con necesidades educativas especiales, sino todos los educandos de la escuela. Han de colaborar con las escuelas en la definición y puesta en práctica de una oferta curricular que proporcione una respuesta educativa adecuada a las distintas necesidades de su alumnado, contribuyendo a la mejora de los procesos educativos.

Posibles estrategias

Teniendo en cuenta que las estrategias son orientaciones generales acerca de cómo enseñar un contenido disciplinar considerando qué queremos que nuestros estudiantes comprendan, por qué y para qué; podemos afirmar que las estrategias de enseñanza que un docente elige y utiliza inciden en: los contenidos que transmite a los educandos; el trabajo intelectual que ellos realizan; los hábitos de trabajo, los valores que se ponen en juego en la situación de clase; el modo de comprensión de los contenidos sociales; históricos, científicos, artísticos, culturales, entre otros.

Dentro de las estrategias podemos citar la dimensión reflexiva, en la que el docente diseña su planificación, la misma involucra desde el proceso de pensamiento del docente, el análisis que hace del contenido disciplinar, la consideración de las variables, situaciones en las que tiene que enseñarlo y el diseño de alternativas de acción, hasta la toma de decisiones acerca de las propuestas de actividades que considera mejor en cada caso. Para que esto se pueda lograr es importante desde el mismo PEC (Proyecto Educativo de Centro) y el propio PCA (Proyecto Curricular áulico), porque es en estos diseños donde deben encontrarse las primeras respuestas concretas y precisas para atender a la diversidad en el aula.

La flexibilidad curricular es un principio pedagógico y una estrategia que caracteriza el desarrollo curricular y que se concreta desde la planificación didáctica que realiza el docente, así como en el proceso de evaluación del aprendizaje. Sin embargo, es necesario propiciar espacios o momentos que favorezcan la reflexión para una tarea pedagógica intencionada y sistemática que permita proporcionar a los estudiantes las oportunidades de aprendizaje para su formación integral.

El uso del DUA (Diseño Universal del Aprendizaje) es otra de las estrategias que sirven de apoyo al docente, el mismo promueve la construcción de recursos tecnológicos como herramientas instrumentales que permiten rediseñar la Educación y crear un nuevo escenario de intervención de apoyo. La base del DUA está estructurada por tres principios que proporcionan y construyen las herramientas para llevarlo a cabo en el aula. El primer principio consiste en proporcionar diversas formas de representación de los saberes, esto es debido a que cada estudiante percibe y entiende la información de diferentes maneras. El segundo principio reside en

conceder múltiples formas de expresar el aprendizaje, esto se debe a que cada persona tiene una manera propia de expresar lo aprendido. El tercer principio plantea el brindar diversas implicaciones (el por qué o para qué) del aprendizaje. Al analizar estos tres principios, se observa que el DUA fomenta el respeto a los principios de igualdad y equidad; ya que a través del mismo, el docente debe planificar actividades didácticas que podrán ser realizadas por todos los estudiantes. Para esto el educador deberá conocer las individualidades de sus estudiantes; conocer los intereses, condiciones físicas o emocionales, necesidades, contexto sociocultural, entre otras.

Algunas de las estrategias de enseñanza atendiendo a la diversidad según Anijovich (2010) es la realización de buenas preguntas que realiza el docente en las diferentes situaciones de aula; por ejemplo: preguntas sencillas (requieren respuestas breves), preguntas de comprensión (estimulan el procesamiento de las informaciones), preguntas de orden cognitivo superior (son las que demandan respuestas que exigen interpretar) y las preguntas metacognitivas (éstas proponen que los estudiantes reflexionen a su modo de aprender y pensar).

Existen otras estrategias como las clases expositivas; donde el docente transmite la información y el estudiante construye su aprendizaje significativo. También el uso crítico de imágenes, las mismas ofrecen infinitas opciones y acceso al conocimiento. Esto se debe a que las imágenes estimulan la imaginación del espectador y crean una conexión rápida y espontánea entre lo que se observa y los aspectos de su mundo interior.

Además es fundamental realizar el quiebre de grupos que consiste en la redistribución de los estudiantes según su nivel de aprendizaje a otros grados. Cuando se trabaja por grados el docente debe adecuar sus propuestas teniendo en cuenta hasta 5 niveles. Al considerar el nivel más bajo de 1°, de 2° y de 3°, por ejemplo, si bien hay diferencias en los saberes de los estudiantes, la brecha no es tan grande como en aquellos grupos donde el alumno o alumna está en 5° o en 6°, y el aprendizaje es muy descendido.

Otra de las estrategias que utiliza el docente es el juego, como parte de la enseñanza, debe implementarse con una intención y tiene que estar relacionado con los propósitos de aprendizaje. El educando a través del mismo se siente motivado, el niño y la niña se siente libre, pero donde esa libertad sea planificada por el docente.

Conclusión

Para finalizar considero relevante la temática que he seleccionado para este ensayo, refiere a la importancia del rol docente frente a la diversidad, debido a que en una escuela abierta a la diversidad se requiere de docentes capaces de reconocer la heterogeneidad presente en el aula. Partiendo del cumplimiento de su rol como docentes apasionados y comprometidos con la enseñanza, utilizarán cada una de estas formas de reflexión a lo largo de su carrera para mantener y desarrollar el propósito ético, la eficacia, la identidad intelectual, el dominio y la salud emocional y profesional. Haciendo énfasis en que “todos las niñas y niños pueden aprender”, adaptando sus enseñanzas a las necesidades y ritmos del aprendizaje individual. Esto significa que el niño participa de forma activa, a través de la intervención y la acción, de las diferentes actividades propuestas por el docente tal como lo propone la Ley de Educación.

El Docente que ha de definir su rol en un compromiso con la realidad de su tiempo, con sus alumnos, con su comunidad; en la capacidad de realizar reflexiones críticas, de tomar decisiones y de gestar cambios en sí mismo y en sus prácticas.

Además, como lo menciona Day (2006) los docentes deben tener una buena idea de qué hacer en el aula, es sólo el principio del trabajo de la enseñanza, esto influye positivamente en la vida educativa de los estudiantes es la transformación de la pasión en acción que abarca e integra lo personal y lo profesional. Es fundamental conocer la identidad del docente por parte de sus estudiantes y la negociación interactiva de la posición de la misma en el contexto de las aulas de prácticas se convierte en una estrategia formativa para el desarrollo profesional de los futuros docentes, ya que, nos permite determinar cómo enseñar, cómo se desarrollan profesionalmente en sus actuaciones y en sus relaciones con otros.

Se puede destacar que la diversidad implica un reconocimiento de la otredad de los individuos, su individualidad (ser original e irrepetible), no pasible de tolerancia, sino de respeto. Es de suma importancia que los docentes implementen en el aula espacios de desarrollo de habilidades cognitivas, procesamiento de información, negociación de intereses y producción de vínculos interpersonales.

Enseñar en un aula diversificada parte de la base de que todos somos diferentes a la hora de aprender. Busca proveer diversos caminos para adquirir contenidos, procesar o comprender ideas y elaborar propuestas. El docente en un aula diferenciada, es organizador de oportunidades de aprendizaje, se centra en leer a los educandos, asume su rol de guía y da a los estudiantes toda la responsabilidad que puede asumir, se centra en las ideas importantes más que en cubrir toda la información.

Si partimos del trabajo diario del docente en el aula requiere también de planificar y crear las condiciones para construir escenarios donde tenga lugar el proceso de enseñanza y aprendizaje en las diferencias de forma integradora, que se atienda por igual a cada individuo en el entramado de su complejidad.

Los docentes se deben enfocar en potencializar las fortalezas de los educandos, para que el aula funcione como un todo integrado por sujetos diferentes, apuntando más a la construcción colectiva que a la individualista. Se considera que puede ser una alternativa eficiente para asegurar que las diferencias, intereses, modos de aprender de los estudiantes no se transforme en una mirada homogénea.

Fomentar la diversidad implica un gran reto para el docente, puesto que, cada estudiante proviene de orígenes distintos, sus expectativas y su ritmo de aprendizaje son también diferentes. Como docentes debemos tratar de aprovechar esta singularidad existente en el aula para así crear nuevas estrategias y propuestas de actividades para potenciar el trabajo grupal y colectivo.

Por otro lado, he observado en mis prácticas a docentes, llevar diversas propuestas para atender a la diversidad existente en el aula, de acuerdo a las necesidades existentes de cada estudiante y atendiendo a los diferentes niveles de aprendizaje. Como alternativa, los docentes pueden transformar estas cuestiones fomentando los principios de igualdad, equidad y valores morales, que si bien en la teoría esto es asimilado, llevarlo a la práctica es algo que pocos lo hacen.

De hecho si continuamos profundizando en la aplicación del Diseño Universal para el Aprendizaje, el docente puede llevar diversas propuestas para que todos los niños y niñas las puedan realizar. El Diseño Universal es un claro enfoque en donde la enseñanza y el aprendizaje, colaboran para que todos los educandos sean incluidos y se sientan integrados, obteniendo así oportunidades para lograr el éxito.

La sociedad es diversa y por lo tanto, la clave del proceso educativo de una sociedad avanzada es asumir la diversidad en todos sus aspectos como parte de la normalidad de un aula heterogénea. Es importante que el docente incorpore conocimientos necesarios para trabajar de forma eficaz en un entorno escolar lleno de desafíos, perfiles diferentes y distintas maneras de aprender.

Ya sabemos que la diversidad siempre va ser parte de nuestro modo de estar en un mundo diverso, con niños que aprenden de diferentes maneras, siendo así, los tipos de actividades no van a ser las mismas, se debe tener en cuenta las necesidades singulares de cada alumno, cuáles van a ser las estrategias que lo lleven a lograr significatividad en la enseñanza y por ende al aprendizaje de cada individualidad.

Es el docente el encargado de organizar sus clases, de seleccionar estrategias que permitan a sus alumnos acercarse al conocimiento de manera placentera y desafiante. Al presentar sus propuestas lo hace de forma clara, con consignas que sean un desafío para sus alumnos y a la vez que estos lo puedan interpretar, atendiendo a la diversidad y generando la reflexión de los mismos.

A la hora de enseñar es pertinente tener presente y hacerle saber a los niños que del error también se aprende y se puede usar como estrategia de enseñanza para lograr así el aprendizaje.

Cuando se trata de diversidad, el docente interviene y promueve el trabajo colaborativo con sus alumnos, buscando la mejor forma de aprender y seleccionando estrategias y recursos que sean potentes y adecuados para el logro del fin esencial de la educación, que es el aprendizaje significativo.

Se requiere de un docente reflexivo como instrumento único. La reflexión supone un trabajo sobre uno mismo, ya que es el instrumento principal de la práctica pedagógica, no son los manuales, el programa o las tecnologías, sino el propio enseñante, su capacidad de comunicar, de dar sentido, de hacer trabajar, de crear sinergias entre sus alumnos, de relacionar los conocimientos o de regularizar los aprendizajes individualizados.

Bibliografía

Anijovich, R. (2014) "*Gestionar una escuela con aulas heterogéneas: Enseñar y aprender en la diversidad*". 1era edición. Editorial Paidós SAICF. Buenos Aires

Anijovich, R. (2010) "*Estrategias de enseñanza: Otra mirada al quehacer en el aula*". 1era edición. Editorial Paidós SAICF. Buenos Aires

Anijovich, R. (2009) "*Transitar la formación pedagógica: Dispositivos y estrategias*". 1era edición. Editorial Paidós. Buenos Aires

Cast (2008) "*Guía para el diseño universal del aprendizaje (DUA)*". Versión 1.0

Day, Christopher, (2006) "*Pasión por enseñar: La identidad personal y profesional del docente y sus valores*". Narcea, S.A. Editorial Madrid

Davini, Ma. Cristina, (2015) "*Acerca de las prácticas docentes y su formación*" (Instituto Nacional de Formación Docente – Ministerio de Educación – Argentina) Editorial Paidós. Buenos Aires

Dabas, Elina (1998) "*Redes sociales, familias y escuela*". 1era edición. Editorial Paidós. Buenos Aires

Decreto 117-016

Ley N° 18.437 *Ley general de educación*. Publicada D.O. 16 ene/009 - N° 27654

MARTINIS, Pablo (2006) "Sobre escuelas y salidas: la educación como posibilidad, más allá del contexto" en Martinis Pablo (comp). *Pensar la escuela más allá del contexto*. Montevideo: Psico Libros.

Perrenoud, P (2004) "*Diez nuevas competencias para enseñar*". Editorial S.A. Buenos Aires

Ranciére, J. (2003) *El maestro ignorante. Cinco lecciones sobre la emancipación intelectual*. Barcelona. Editorial Laertes.